

## 31 DE MAYO



**“Proclama mi alma la grandeza del Señor”**

**Lucas 1, 46-55.**

**Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.**

**Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.**

**El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.**

**Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -- como lo había prometido a nuestros padres-- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.**

### **REFLEXIÓN DE S.S. BENEDICTO XVI**

**Es un canto que revela la espiritualidad de los «anawim» bíblicos, es decir, de aquellos fieles que se reconocían «pobres» no sólo por el desapego a toda idolatría de la riqueza y del poder, sino también por la humildad profunda del corazón, desnudo de la tentación del orgullo, abierto a la gracia divina salvadora. Todo el «Magnificat», que acabamos de escuchar interpretado por el Coro de la Capilla Sixtina, se caracteriza por esta «humildad», en griego «tapeinosis», que indica una situación de concreta humildad y pobreza.**

**El primer movimiento del cántico mariano (Cf. Lucas 1, 46-50) es como una especie de solista que eleva su voz al cielo hasta llegar al Señor. Cabe destacar, de hecho, cómo resuena constantemente la utilización de la primera**

persona: «mi alma..., mi espíritu..., mi Salvador..., me felicitarán..., ha hecho obras grandes por mí...». El alma de la oración es, por tanto, la celebración de la gracia divina que ha entrado en el corazón y en la existencia de María, haciendo de ella la Madre del Señor. Escuchamos precisamente la voz de la Virgen hablando así de su Salvador, que ha hecho cosas grandes en su alma y en su cuerpo.

La íntima estructura de su canto de oración es la alabanza, la acción de gracias, la alegría agradecida. Pero este testimonio personal no es solitario e intimista, meramente individualista, pues la Virgen Madre es consciente de que tiene una misión que cumplir por la humanidad y de que su vida se enmarca en la historia de la salvación. De este modo, puede decir: «su misericordia llega a sus fieles de generación en generación» (versículo 50). Con esta alabanza al Señor, la virgen da voz a todas las criaturas redimidas tras su «Fiat», que en la figura de Jesús, nacido de la Virgen, encuentran la misericordia de Dios.

En este momento se desarrolla el segundo movimiento poético y espiritual del «Magnificat» (Cf. versículos 51-55). Tiene un tono de coro, como si a la voz de María se le asociara la de toda la comunidad de los fieles, que celebran las sorprendentes decisiones de Dios. En el original griego del Evangelio de Lucas nos encontramos con siete verbos en aoristo, que indican otras tantas acciones que realiza el Señor de manera permanente en la historia: «hace proezas..., dispersa a los soberbios..., derriba del trono a los poderosos..., enaltece a los humildes..., a los hambrientos los colma de bienes..., a los ricos los despide..., auxilia a Israel».

En estas siete obras divinas queda patente el «estilo» en el que el Señor de la historia inspira su comportamiento: se pone de parte de los últimos. Con frecuencia, su proyecto queda escondido bajo el terreno opaco de las vicisitudes humanas, en las que triunfan «los soberbios», «los poderosos» y «los ricos». Sin embargo, al final, su fuerza secreta está destinada a manifestarse para mostrar quiénes son los verdaderos predilectos de Dios: los «fieles» a su Palabra, «los humildes», «los hambrientos», «Israel, su siervo», es decir, la comunidad del pueblo de Dios que, como María, está constituida por quienes son «pobres», puros y sencillos de corazón. Es ese «pequeño rebaño» al que Jesús invita a no tener miedo, pues el Padre ha querido darle su reino (Cf. Lucas 12, 32). De este modo, este canto nos invita a asociarnos a este pequeño rebaño, a ser realmente miembros del Pueblo de Dios en la pureza y en la sencillez del corazón, en el amor de Dios.

Acojamos, pues, la invitación que en su comentario al «Magnificat» nos dirige san Ambrosio. El gran doctor de la Iglesia exhorta: «Que en cada quien el alma de María ensalce al Señor, que en cada quien el espíritu de María exulte al Señor; si, según la carne, Cristo tiene una sola madre, según la fe todas las almas engendran a Cristo; cada una, de hecho, acoge en sí al Verbo de Dios... El alma de María ensalza al Señor y su espíritu exulta en Dios, pues, consagrada con el alma y con el espíritu al Padre y al Hijo, adora con devoto afecto a un solo Dios, del que todo procede, y a un solo Señor, en virtud de quien todas las cosas existen» («Comentario al Evangelio según san Lucas» - «Esposizione del Vangelo secondo Luca»--, 2,26-27: SAEMO, XI, Milano-Roma 1978, p. 169).

En este maravilloso comentario del «Magnificat» de san Ambrosio siempre me impresiona esta palabra sorprendente: «Si, según la carne, Cristo tiene una sola madre, según la fe todas las almas engendran a Cristo; cada una, de hecho, acoge en sí al Verbo de Dios». De este modo, el santo doctor, interpretando las palabras de la misma Virgen, nos invita a ofrecer al Señor una morada en nuestra alma y nuestra vida. No sólo tenemos que llevarle en el corazón, sino que tenemos que llevarle al mundo, para que también nosotros podamos engendrar a Cristo para nuestros tiempos. Pidamos al Señor que nos ayude a ensalzarlo con el espíritu y el alma de María y a llevar de nuevo a Cristo a nuestro mundo.

(Fecha publicación: 2006-02-15 Benedicto XVI: Los «predilectos de Dios», «los humildes»  
Comentario al «Magnificat», el canto de la Virgen María)

### PETICION DE S.S. BENEDICTO XVI

“Queridos amigos, Jesús es vuestro verdadero amigo y Señor; entablad una relación de verdadera amistad con Él. Él os espera y sólo en Él encontraréis la felicidad... Entablad con Él una relación intensa y constante en la oración y, en la medida de vuestras posibilidades, encontrad momentos propicios en vuestra jornada para permanecer exclusivamente en su compañía. Si no sabéis cómo rezar, pedid que sea Él mismo quien os lo enseñe e implorad a su Madre celestial que ore con vosotros y por vosotros. El rezo del rosario puede ayudaros a aprender el arte de la oración con la sencillez y profundidad de María.”

(Benedicto XVI en la audiencia general miércoles, 15 febrero 2006)

### HOY PEDIMOS

María, madre nuestra, tu eres “La que ha creído” y el acto de fe en el ángel, te constituye en María, Madre de todos los creyentes en Jesús, nuestro Salvador, esto no fue oculto a Isabel, por eso te dice: “Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?. En otras palabras, te reconoce como María, Madre Dios. ¡OH! mujer feliz y dichosa, porque has creído, porque has aceptado la Palabra de Dios que llegó a su corazón, te pedimos que nos enseñes a aceptarla siempre.

Que María viva en tu corazón

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

[www.caminando-con-maria.org](http://www.caminando-con-maria.org)

[p.s.donosovtr.net](mailto:p.s.donosovtr.net)

[VOLVER AL INICIO](#)

